

res dominantes, el nombre de *fièvre remittente biliosa*, sin cuidarse de penetrar en la intimidad de su naturaleza. Han dicho, por otra parte, que no era una hepatitis, porque no habia abscesos del hígado, y que no era una fiebre intermitente, porque se resistia á la quina. Estas son todas las noticias que tuvimos, por mucho tiempo, sobre este asunto.

Desde hace pocos años fué cuando la cuestion se ha estudiado de nuevo, discutiéndose sobre la esencialidad de la fiebre biliosa. Los unos han negado su existencia, y los otros han asegurado que es una especie, una entidad bien definida.

Aquí, como en todas las enfermedades que no conocemos por observacion personal, usaremos nuestra reserva acostumbrada, y nos referiremos desde luego á las descripciones de los médicos que han visto y descrito al natural. Las discusiones sin la observacion de los hechos son ociosas; por lo mismo, creemos tambien oportuno sacar del libro de Dutroulau los principales detalles siguientes.

§ I.—Definicion, sinonimia y frecuencia.

Dutroulau (1) definió así esta enfermedad: «Se debe entender por *fièvre biliosa de los climas intertropicales* una piroxia, sin consideracion de tipo, y pudiendo revestirlos todos, que presenta, por carácter esencial y muchas veces único, los síntomas pronunciados y persistentes del estado bilioso; que son, la ictericia, vómitos deyecciones y orinas características de este estado, y por carácter grave los fenómenos cerebrales, hemorrágicos ú otros, que pueden atribuirse á una alteracion de la sangre por la bilis. Toda fiebre ó enfermedad febril, cuyo elemento bilioso es solo pasajero y secundario, ó sintomático de una lesion anatómica primitiva localizada en un órgano cualquiera, no es una fiebre biliosa.»

Aceptamos esta definicion, porque es la mas reciente y precisa, y que el autor ha debido necesariamente, antes de fijarse en ella, analizar y pesar las de todos los demás observadores.

Como se verá en el artículo *Diagnóstico*, es preciso aislar la *fièvre biliosa grave* de un cierto número de otras afecciones que se han confundido con ella. «Separada de este modo de las enfermedades con las cuales se la compara muchas veces, la fiebre biliosa grave no es una enfermedad frecuente bajo los trópicos, y si se observa con frecuencia en Madagascar, sin que se pueda decir por eso que sea la forma mas comun de la fiebre endémica, no aparece en los climas del Atlántico sino en ciertos momentos de epidemia, y es muy rara en algunas localidades. En diez y siete años de práctica en las Antillas, he podido asegurarme que solo se observa de un modo escepcional en San Pedro y en Tierra-Baja, y que de los diversos focos palustres

(1) Dutroulau, *Traité des maladies des Européens dans les pays chauds*, p. 239.

de estas islas, es Point-á-Pitre el que ofrece con mucho los casos mas numerosos (1).»

Esta enfermedad la han descrito con nombres diversos; que son, *bilious remittent fever*, *fièvre remittente biliosa de los países cálidos*, *grande endemia de los climas intertropicales* (Indias), *ictericia pernicioso* (Madagascar, Daullé), *biliosa hematúrica* (Antillas), *fièvre amarilla de los aclimatados y de los criollos* (Point-á-Pitre), *biliosa tifoidea* (Egipto, Griesinguer), *hemitritea* (Provincias danubianas). No es tampoco cierto que el *causus* (καυσος) de Hipócrates y la *fièvre méditerranéa* de algunos médicos viajeros sean idénticos á la fiebre biliosa propiamente dicha (2).

§ II.—Causas y naturaleza de la enfermedad.

Topografía.—Los estudios recientes de topografía médica han demostrado que las enfermedades no están diseminadas al azar en la superficie del globo, y que existen circunscripciones morbosas geográficas bien determinadas. En efecto, hay afecciones que no se generalizan, pero que quedan estrechamente confinadas en los países en donde tienen su origen, y que solo se irradian á alguna distancia de una manera accidental, para concluir, por otra parte, en estos límites extremos de su desarrollo: la fiebre amarilla nos presenta ejemplos de esta particularidad. Pero la fiebre biliosa grave es una de las enfermedades mejor circunscritas y menos invasoras; efectivamente, parece que jamás se ha propagado por infeccion ó contagio, y hasta salir de los países en donde es endémica, para estar al abrigo de sus ataques.

La mayor parte de los médicos ingleses la han atribuido á las influencias solas climatéricas de los países cálidos, á saber: una temperatura media constante superior á 20 grados, una presion barométrica invariable, una humedad perpétua de la atmósfera, que escede de 80 grados é invernadas con calor, humedad y electricidad desarrollada. Pero estas condiciones están lejos de ser suficientes para el desarrollo de la fiebre biliosa y solo pueden servir para explicar uno de sus elementos, el estado bilioso propiamente dicho, como lo espndremos mas adelante. En efecto, si estas influencias fuesen capaces por sí solas de producir la fiebre biliosa, esta afeccion se manifestaria en todos los climas intertropicales, cosa que no sucede.

Dutroulau hace observar, por el contrario, que ciertas estaciones de los climas intertropicales no presentan el menor indicio de fiebre biliosa, y cita en favor de su opinion los hechos siguientes: «No en todos los climas de los trópicos reina la fiebre biliosa grave. De seis colonias que poseemos en esta zona del globo, á grandes distancias

(1) Dutroulau, *ouv. cit.*, p. 267.

(2) Hipócrates, *Obras completas*, traduccion E. Littré; *Del régimen en las enfermedades agudas*, 1840, t. II, p. 380.

unas de otras, dos, muy salubres y exentas de fiebre endémica grave, la Reunion y Taiti, no producen esta forma de la fiebre biliosa, y solo se observa una fiebre estacional, por lo comun epidémica, que es la efímera de forma ya inflamatoria, ya gástrica, biliosa ó mucosa. La única fiebre grave que toma su origen en aquel punto ordinariamente de causas accidentales, ó se manifiesta á veces bajo la forma epidémica, es la fiebre tifoidea, perfectamente parecida por su curso, su duracion y sus caractéres anatómicos y sintomáticos á la fiebre tifoidea de los climas templados. Observaciones muy minuciosas, y particularmente una Memoria de Lesson, médico en jefe en Taiti, apoyada en treinta y tres hechos completos y perfectamente caracterizados, no pueden dejar duda alguna sobre este asunto. Las otras cuatro colonias: Mayotte, Senégal, Cayenne y las Antillas, insalubres en diferentes grados y que deben sobre todo su insalubridad á focos muy intensos de emanaciones palustres, que sostienen continuamente en aquel punto todas las formas graves de fiebre palúdica, cuentan, por el contrario, la fiebre biliosa como forma pirética de su reino endémico (1).»

Estas noticias solo se aplican á las colonias francesas, pero debemos añadir que la fiebre biliosa grave se observa tambien en las indias orientales y principalmente en la península del Ganges, en diferentes puntos del litoral de Africa y en las provincias meridionales de los Estados-Unidos. Finalmente, se la observa tambien en las costas de España, Italia y Grecia, y de aquí el nombre de *fiebre mediterránea*. Se dice haberla observado algunas veces en los buques en alta mar, y por oposicion, en el seno de algunos países separados de las costas, como en Hungría. Estos dos últimos puntos parecen dudosos.

Influencias palúdicas.—El conocimiento de estas condiciones topográficas es importante, porque demuestra el lazo íntimo que une la fiebre biliosa á las fiebres palúdicas. En efecto, establecé que la fiebre biliosa grave es una enfermedad *endémica* en ciertos climas de los trópicos, y no en todos; «que es estraña en aquellos en donde no reina la fiebre palúdica; y que, por el contrario, se encuentra en todos aquellos que son visitados por todas las formas graves de fiebres, hijas de emanaciones deletéreas (2).»

Así pues, la fiebre biliosa no es, en el fondo, mas que una fiebre palúdica; y en efecto, sus caractéres de tipo, curso y duracion; las lesiones que la siguen y que son idénticas con las de las fiebres intermitentes ordinarias, son poderosos argumentos en favor de esta opinion.

La fiebre biliosa no se desarrolla jamás en los individuos que han sido ya afectados una ó muchas veces de fiebres intermitentes, como

(1) Dutroulau, *Archives générales de médecine*, Octubre y Noviembre 1858, p. 5.

(2) Id., *ibid.*, p. 33.

si la intoxicacion palúdica, despues de haber tomado posesion del individuo, por sus sintomas típicos ordinarios, exigiese alguna nueva condicion antes de manifestarse bajo la forma biliosa. Vamos á ver que de este modo es como deben interpretarse las cosas.

Se ha objetado que la quina es inútil ó perjudicial en las fiebres biliosas, argumento de que se han servido, para rechazar la idea del elemento palúdico. Este argumento se desvanece, cuando se considera la ineficacia é impotencia frecuentes de este medicamento contra las fiebres intermitentes simples y perniciosas, en tanto que el enfermo permanece en el foco palúdico.

Condiciones gastro-hepáticas.—Si la causa esencial de la fiebre biliosa fuese esclusivamente el miasma de los pantanos, no habria ningun motivo para considerar esta enfermedad aisladamente y desmembrarla de este modo del gran grupo de las afecciones palúdicas. Pero comprende tambien un conjunto de sintomas biliosos, cuya influencia palúdica no podria ser su punto de partida, siendo este nuevo elemento el que la distingue de las fiebres pantanosas, y el que hace se le considere como una enfermedad aparte.

La fiebre biliosa es complexa y resulta del conjunto de dos estados morbosos diferentes; pareciéndose mucho á estas afecciones que, bajo la influencia de una *constitucion médica*, toman una apariéncia particular. En la fiebre biliosa la causa productora ó determinante es la influencia palúdica, y la modificatriz reside en la disposicion biliosa propia de los países cálidos, que las influencias meteorológicas han creado mucho tiempo antes.

Hé aquí cómo deberia comprenderse la produccion ó el *génesis* de la fiebre biliosa grave: Si un extranjero llega á un país cálido, puede someterse rápidamente á todas las influencias de calor, humedad é intoxicacion palúdica, y no padecerá la fiebre biliosa; pero si, por el contrario, hace tiempo que permanece en él, la sobreactividad de las funciones gastro-hepáticas se desarrolla, y se manifiesta una energia insólita en el aparato biliar, hasta tal punto que el hígado ha podido designarse, con justa razon, bajo el nombre de *pulmon de los países cálidos*.

Resulta de esto, que todas las causas morbosas reflejarán su accion sobre este aparato y que tendrán ó sacarán de él sus principales manifestaciones; por lo cual todas ó casi todas las enfermedades de estos climas van acompañadas de sintomas biliosos. Así es que el predominio hepático de toda la constitucion y la tendencia á los fenómenos biliosos son un efecto necesario de la accion de los países cálidos. Pero sépase, que hay independéncia completa entre estos fenómenos y las enfermedades palúdicas, y que no puede haber asociacion, sino cuando las influencias palúdicas y las causas biliosas obran simultáneamente.

Respecto á la subordinacion de estas causas, todos los autores la han apreciado claramente, viendo que predomina el elemento palú-

dico y que el elemento hepático se le une de una manera secundaria, para imprimirle solamente una forma particular.

Naturaleza.—La fiebre biliosa grave pertenece al grupo de las fiebres maremáticas, ó ocasionadas por emanaciones deletéreas de los terrenos, que sobrevienen en individuos, cuya disposición biliosa se ha desarrollado por la acción de los climas calientes. Entonces pierde los caracteres exteriores mas marcados de estas fiebres, quedando dominados y ocultos por los síntomas biliosos predominantes.

¿Se puede decir ahora que la fiebre biliosa grave sea la misma cosa que la *grande epidemia* de los países cálidos? Seguramente que no. La *grande epidemia* no es una; es un grupo de enfermedades mas bien que una enfermedad particular, porque se compone de hepatitis, disenterias, fiebres palúdicas y la fiebre biliosa misma; enfermedades diferentes en otros climas, pero que en las comarcas intertropicales forman una agrupación morbosa, reunida por una disposición común y dominante, la aparición de los síntomas biliosos. La fiebre biliosa, pues, no es mas que una parte, un elemento de la *grande epidemia*.

§ III.—Síntomas y formas.

Tomamos de Dutroulau la descripción sucinta y muy interesante de la fiebre biliosa:

«Cuando se examinan atentamente las particularidades de fenomenización sintomática que presenta la fiebre biliosa grave, según el clima en que se observa, se inclina uno á reconocer en ella dos formas bastante marcadas: una, cuyos caracteres de piroxia y los de la enfermedad biliosa son lo mejor deslindados, y parece que ejercen menos influencia los unos sobre los otros, y otra, cuya intensidad y concentración de fenómenos ocultan hasta cierto punto la naturaleza de la fiebre, é impiden mas ó menos la explosión exterior de los síntomas biliosos. En Madagascar es en donde se encuentra el tipo mas puro de la enfermedad, y en las Antillas se separa mas de este tipo por la gravedad y complejidad de los síntomas. Tendremos cuidado, al indicar sus particularidades, insistir sobre los caracteres comunes que presenta, pero solo en un grado diferente, en todos los climas parciales.

«El primer hecho que se necesita averiguar es si hubo siempre uno ó muchos ataques, uno ó muchos accesos de fiebre palúdica simple, antes de la invasión de la fiebre biliosa; puesto que, cuando se caracteriza, aparece, ya con el tipo intermitente ó remitente, ya con el continuo, en cuyos dos casos difieren la sucesión y la fisonomía de los síntomas.

«En el primer caso, que indica siempre menor gravedad, por lo menos al principio, y que se observa las mas de las veces en Madagascar, pero que se encuentra tambien en los demás climas, la fiebre va precedida en ocasiones de prodromos, durante los cuales comienza

á manifestarse ya la ictericia: despues viene el estado de calofrío, que no difiere en nada del calofrío ordinario de la fiebre, y en cuyo curso se presentan, con su carácter propio, los síntomas cuyo conjunto constituye el estado bilioso.

«La ictericia, que es el primero de estos síntomas, no tarda en generalizarse y toma prontamente un tinte oscuro, calificado, según los observadores, de amarillo de ocre, de amarillo anaranjado, azafranado ó de reflejos rojos. Este color persiste los tres estadios y continúa despues del acceso; y según Lebeau, cuanto mas franca y pronunciada es su explosión, mas favorable es el pronóstico.

«El vómito es tambien uno de los primeros síntomas del acceso y no falta tampoco, como la ictericia: ordinariamente se verifica sin esfuerzo y se repite á cortos intervalos, á veces solo de tres minutos. Se compone de un líquido amarillo al principio, cuando es poco abundante, pero las mas de las veces verde desde el primer momento, se parece á una solución de arseniato de cobre, en cuyo caso es tan abundante que se llega á vomitar dos litros de cada vez.

«Las deposiciones, menos precoces y menos constantes que el vómito, son no obstante, la regla desde este primer estadio, y presentan los mismos caracteres de color y cantidad que él.

«Las orinas, según dicen los diversos observadores, tienen un color característico, que difiere completamente del de las orinas ictericas ordinarias, y que se observa bastantes veces en otras enfermedades de los mismos climas. Se las compara al vino de Madera, al de Málaga, á la tinta ó á la infusión de café, y se distinguen en ella proporciones variables, á veces muy considerables de sangre. Las experiencias químicas y microscópicas de Daullé prueban que por lo comun no es á la sangre, si no á la bilis, á lo que deben su coloración; pero las observaciones hechas por mí y por muchos médicos en las Antillas, en Mayotte y otras partes, no permiten dudar que la sangre se encuentra en la orina en proporciones que pueden llegar á ser considerables. Es necesario, pues, admitir las orinas sanguinolentas como un carácter de la fiebre biliosa grave, y haré notar que en los climas en donde se observa la fiebre amarilla epidémica, es decir, la fiebre hemorrágica por excelencia, este carácter es el mas pronunciado; así es que, por esto le ha valido tambien el nombre de *biliosa hemorrágica*. Durante el curso de algunas fiebres biliosas aparecen en la piel la sudamina y á veces verdaderas ampollas, pero no se observan las picazones, comunes en la ictericia ordinaria.

«A estos síntomas se añaden otros, que se refieren mas ó menos directamente al estado bilioso. El enfermo está inquieto, agitado, guardando con preferencia el decúbito dorsal, con las piernas separadas, pero cambiando frecuentemente de posición, sin encontrar una que le convenga. Las facciones no espresan sufrimiento, mas la facies es casi cadavérica, apesar de lo reciente del mal y muchas veces de la poca gravedad de los síntomas. La respiración es brusca